

Gabriela MISTRAL

Rodrigo Valdez*



Quiero escribir unas pocas palabras acerca de Gabriela Mistral como Gloria de las Letras de América, porque el vuelo de su inspiración poética, la dulzura y sencillez de sus versos, la ingenuidad infantil que en apariencia vibra en algunas de sus producciones, junto a las profundidades filosóficas de sus metáforas y sus meditaciones sobre la vida y la muerte, la consagran cada vez más, a través del tiempo, como una cumbre del sentimiento poético de América.

Conmemoramos los cincuenta años de su exaltación definitiva como poetisa de la lengua castellana y como princesa de las letras de Hispanoamérica, pues eso significó la concesión del Premio Nobel de Literatura para ella en 1945. No sólo la Academia de la Lengua Sueca y las academias y entidades de letras de España, Portugal y América Latina, sino el mundo entero valoraron su producción y la pusieron como ejemplo y paradigma del sentimiento poético puro, de la más alta inspiración.

(*) *Embajador del Servicio Exterior. Hasta hace poco se desempeñó como Embajador del Ecuador en Chile.*

La poetisa chilena tuvo nexos especiales con dos grandes figuras de las letras ecuatorianas. El notable ensayista y crítico literario Benjamín Carrión cultivó con ella estrecha amistad. Durante los años de permanencia de Gabriela en México, Carrión desempeñaba el cargo de Ministro Plenipotenciario del Ecuador. Viajaron juntos por diversos lugares del país azteca, trataron a sus gentes y frecuentaron los cenáculos literarios. Fruto de esa larga y fecunda amistad con Gabriela, es el libro de Carrión titulado "Santa Gabriela Mistral", que forma parte de su colección denominada "Los Santos del Espíritu", en la que consta también el "San Miguel de Unamuno".

La otra figura ecuatoriana con la que Gabriela mantuvo estrecha amistad y correspondencia literaria, es el poeta Jorge Carrera Andrade. Durante una de sus estancias en Provenza, en el Sur de Francia, en el año 1929, Gabriela perdió a su madre, que estaba ausente en Chile. Jorge Carrera Andrade, quien se encontraba en París también en ese año, recibió el encargo de transmitir a Gabriela la triste nueva de la partida definitiva de su madre. El poeta ecuatoriano nos cuenta así su encuentro con Gabriela y el cumplimiento de su cometido.

"Yo había salido de Marsella al ocaso. Llegué ya entrada la noche a la pequeña estación de Bedarrides, donde una joven del pueblo se ofreció a conducirme hasta la quinta de Gabriela. Me detuve frente al portón exterior. En la obscuridad de la huerta salió a encontrarme el ladrido furioso de un perro. Yo estrujaba en mi bolsillo el tremendo papel que hacía arder mi mano: era un cablegrama

de Chile, en el que se me pedía avisar a Gabriela Mistral que su madre, doña Petronila Alcayaga, acababa de morir. Subí unos escalones y llamé a la puerta mal alumbrada, todavía aturcido por el viento y los ladridos. Pradera, la joven ama de casa, me abrió dentro de breves minutos, explicándome que Gabriela se había acostado temprano, pues se hallaba algo afiebrada. Gabriela oyó mi voz y me llamó pidiéndome que subiera a verla. Apenas empujé la puerta de la alcoba, me dijo sin mover el rostro grave, de nariz hebraica y boca de comisuras caídas que yo vela de perfil sobre la almohada: ¿Mi pobrecita murió, verdad?. Tuve todo el día ese presentimiento. Me interrumpió y comenzó a rezar en voz alta, y luego, en la cima relampagueante de la fiebre, a inventar una maravillosa oración o un salmo nuevo, donde cada palabra y cada imagen expresaba la tribulación y la irremediable soledad humana ante la muerte. Sobrecogido por ese dolor, me retiré a la habitación que se me había señalado en la quinta y me puse a reflexionar en ese extraordinario don de adivinación y profecía que posee Gabriela Mistral. Nada permanece oculto a su verde y penetrante mirada que parece encerrar un mágico secreto oriental: hay en ella la sabiduría hebraica y la luz teosófica hindú, en iguales partes. Hay Tagore y el Libro de Job. Pero hay, también, las MORADAS de Santa Teresa y las historias de los Patriarcas, los cantos primitivos de varios pueblos, las vidas de santos, Maeterlinck, Paul Claudel y el Nuevo Testamento".

Si bien Gabriela Mistral es hoy admirada en todo el mundo, en los años de su existencia tuvo sinsabores y sufrimientos. En su mis-

ma Patria, como para que fuese más verdadero el adagio popular que dice "Nadie es Profeta en su Tierra", no fue debidamente valorada sino pocos años antes de su coronación como poetisa universal por la Academia Sueca.

Fue una voz de mi Patria, de la República del Ecuador, la primera que se alzó en el Continente y lanzó la iniciativa de pedir para Gabriela el Premio Nobel de Literatura. La historia del hecho es tal vez conocida por algunos, pero bien merece ser contada para que se grave en la memoria de las generaciones jóvenes y quede como recuerdo indeleble de la profunda amistad de dos pueblos hermanos, el ecuatoriano y el chileno.

En uno de sus viajes por tierras de América, quiso la suerte que Gabriela visitara la ciudad de Guayaquil el año de 1938, como invitada oficial. El Gobierno de la época, creyó apropiado designar una escritora ecuatoriana para que le sirviera de guía y le hiciese más placentera su estancia en tierras ecuatorianas. Fue escogida para compañera de los días de esa visita al Ecuador, la intelectual Adelaida Velazco Galdós. Con ella recorrió nuestras ciudades, admiró la frondosa vegetación de los trópicos de la costa ecuatoriana y visitó varias escuelas de niños y niñas, revisando sus tareas y sembrando sus enseñanzas, como lo había hecho con tanta abnegación y amor en su propia Patria. Desde el primer momento, Adelaida quedó profundamente impresionada por la personalidad de la ilustre huésped y cultivó con ella sincera y emotiva amistad. Precisamente en el año de su visita al Ecuador, 1938, apareció su segunda obra, la denominada TALA. Todo

este conjunto de circunstancias especiales, hace nacer en Adelaida Velazco la iniciativa de presentar a Gabriela Mistral como candidata de América Latina para el Premio Nobel de Letras. Escribe esta idea a su amiga la poetisa y ella, con su característica humildad, le dice que dejase de lado la iniciativa, pues creía que sería "una loca aventura, puesto que no se consideraba bajo ningún aspecto acreedora a semejante honor". A la vez, Adelaida Velazco escribe y participa su pensamiento a otros amigos escritores de América y recibe numerosas respuestas de apoyo. Gabriela, "aunque rehula por temperamento todos los honores, se había convertido en la mujer más aclamada de América Latina".

No contenta con estos primeros resultados, Adelaida se decide a escribir en 1939 al Presidente de la República de Chile, Don Pedro Aguirre Cerda, quien acogió emocionalmente la iniciativa, que la consideró una muestra más de la indestructible amistad chileno ecuatoriana. A los pocos días, dio las instrucciones pertinentes a los Ministros de Educación, don Rudecindo Ortega y de Relaciones Exteriores, don Abraham Ortega, para que se concretase en realidad la feliz iniciativa de la escritora ecuatoriana. A las pocas semanas, el Gobierno de Chile presentaba oficialmente la candidatura de Gabriela a la Academia de Letras de Estocolmo.

Dada la cálida acogida de su propio Gobierno, Gabriela se rinde ante la realidad de los hechos y desde Niza, escribe a su amiga Adelaida, haciéndole presente la grave tarea que habría de emprender en la traducción de sus obras.



"El poeta, le dice, es una persona que nace, vive y muere dentro de su propia lengua. Es siempre el más conocido de los escritores en el extranjero. La traducción de la poesía es una empresa de romanos. Hay muchas cosas más, casi todas malas y aun pésimas. Me dan vergüenza. Sin embargo, amiga mía, sólo le pido que haga una traducción cuidada con la vigilancia del autor. Hay en Francia, una o dos personas capaces de traducir 'dentro del espíritu del autor'; pero bien sabe usted, amiga mía, que yo no puedo tener ingerencia alguna en este asunto, que solamente su noble porfía y su tremenda voluntad están llevando adelante, y que mis amigos, los que tengo repartidos en la América, me escriben que se están uniendo a usted, haciendo vivir su idea. Pero su labor será bastante pesada y larga. Sépalo desde ahora. Y piense también que hay otros candidatos que cuentan con otros

medios y muchísimo dinero; y sobre todo, no olvide, Adelaida, que hay un buen número de escritores de nuestro Continente que valen tanto o más que yo y hay novelistas de primer orden. Piense que existe un Rómulo Gallegos, por ejemplo. Y tenga siempre presente, querida amiga mía, que los odios literarios en nuestra América son tan feroces como la guerra y que usted, pero yo también, nos doblaremos ante los odios con que ya cargamos".

Eran los temores del alma humilde, sencilla y sincera. Creía que valía poco, pero la iniciativa de Adelaida iba tomando cada vez más y más cuerpo. En otra carta, desde Ginebra, la poetisa le dice a la escritora ecuatoriana:

"Su aventura del Premio Nobel va creciendo inmensamente, y la revista ERCILLA de Santiago, por su dueño don Ismael Edwards

Matte, ha comenzado una campaña. Me mandó la primera hoja que abre el tema con muchas opiniones favorables. Yo le pido a usted que le dé las gracias por ello, pero que le dé a conocer también la fuente del movimiento que tal vez él ignore. También el escritor francés Francois de Miomandre ha publicado en París un caluroso artículo sobre el tema y ha traducido algunos de mis poemas. Tanto a él, como a Pillemont Casson y a la escritora francesa Mathilde Pomez, he contestado agradecida, pidiéndoles que le escriban a usted, pues yo, por delicadeza no debo dar mi opinión en este asunto”.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial, el 1° de septiembre de 1939 y el rápido avance de las tropas alemanas en los países de Europa Central durante 1940 y 1941, hacen meditar a la Corona sueca acerca de la conveniencia y oportunidad de otorgar los premios Nobel cada año, según la voluntad de su creador. La Comisión del Premio Nobel emite un informe en el que dice:

“La Academia tiene el deber de actuar de acuerdo con el espíritu de Alfredo Nobel y hacer lo que pueda para desplegar una influencia calmante y moderadora donde quiera que se cometan excesos...Habría que considerar como desafortunado, que el Premio, cuya pretensión es alentar los mejores esfuerzos del género humano, en su totalidad, fuera falsamente interpretado como favorecedor de una nación determinada”.

Este informe de la Academia sirvió de base para que el Gobierno sueco, por Decreto Real, suspendiera la entrega del Premio de Literatura por los años 1940 a 1943. Era ello un expreso reconocimiento al hecho de que

todos los ideales humanitarios en Europa habían quedado muy seriamente amenazados por la explosión de las rivalidades nacionales que desató la guerra.

Mientras tanto, Adelaida Velazco no cesaba en su campaña y en sus trabajos para acumular méritos en favor de Gabriela Mistral. Aunando voluntades en bien de su causa, recopiló con escrupulosidad las obras de la poetisa y logró hacerlas editar en versión a tres idiomas: español, inglés y francés. El gran escritor francés Paul Valery, escribió el prólogo de una antología de poemas de Gabriela seleccionados por la escritora francesa Mathilde Pomez. La Academia Carioca de Letras obtiene que en varios periódicos de América Central se difundiesen artículos sugiriendo la concesión del Premio Nobel de Literatura para Gabriela Mistral. La influencia y el prestigio de los escritores franceses llega hasta la misma Suecia y se consigue que el académico y poeta sueco Hjalmar Gullberg, que dominaba perfectamente el idioma español, tradujera al idioma sueco los principales poemas de Gabriela Mistral, haciéndolos así de fácil conocimiento en el mundo literario escandinavo.

Los gobiernos chilenos de don Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) y de don Juan Antonio Ríos Morales (1942-1946), no desmayaron en sus esfuerzos por alcanzar para Gabriela la más alta distinción de la Academia sueca. Al comenzar el año 1944, el Presidente Ríos confió la Legación de Chile en Estocolmo al experimentado diplomático don Enrique Gajardo Villarroel. Por diversas circunstancias y necesidades del Servicio Exterior chileno, el Ministro Plenipotenciario

Gajardo Villarroel llegó a Europa solamente a fines de 1944 y después de la presentación de sus Cartas Credenciales al Rey Gustavo V de Suecia, se dedicó por entero a continuar la campaña en favor de la concesión del Premio a Gabriela Mistral.

La Academia Sueca luego de considerar los durísimos golpes asestados por la guerra a la cultura en todos los países de Europa, cree adecuado ampliar la esfera de influencia y dirige su mirada hacia el Continente latinoamericano, cuyas grandes figuras literarias no habían recibido premio alguno desde la instauración del galardón de Alfredo Nobel en 1901.

A decir del Ministro Plenipotenciario de Chile en Estocolmo, Enrique Gajardo, al iniciar el año 1945:

"La campaña en favor de Gabriela Mistral marchaba bien, pero nada se podía predecir porque la Academia Sueca se mantenía herméticamente cerrada a toda información. En estas condiciones, lo único que se podía hacer en favor de nuestra candidata era propaganda en los círculos intelectuales, periodísticos y sociales sobre Chile y sus valores intelectuales, de modo que los ecos de esa propaganda penetraran los muros de esa docta Academia".

Los primeros días de octubre de 1945, el Ministro Gajardo recibió una consulta confidencial del Secretario de la Academia de Letras de Suecia. Le preguntaba si Gabriela -en caso de ser agraciada- concurriría personalmente a recibir el Premio a Estocolmo como era la costumbre hacerlo. A través del Ministerio de Relaciones Exteriores, se preguntó

este asunto a la poetisa que desempeñaba a la sazón el cargo de Cónsul de Chile en Petrópolis, ciudad cercana a Río de Janeiro. La respuesta afirmativa no demoró en llegar.

La Academia Sueca decide por fin, el 10 de octubre de 1945, comunicar que se ha otorgado la máxima distinción a Gabriela Mistral, afirmando que lo hacía "por su poesía lírica, inspirada por poderosas emociones que han hecho de su obra un símbolo de las aspiraciones idealistas de todo el mundo latinoamericano".

En carta a la escritora Matilde Ladrón de Guevara, la insigne poetisa le contaba con estas palabras la emoción de ese día:

"Estaba sola en Petrópolis en mi cuarto del hotel escuchando en la radio las noticias de Palestina. Después de breve pausa en la emisora, se hizo el anuncio que me aturdió y que no esperaba. Caí de rodillas frente al Crucifijo de mi madre, que siempre me acompañaba, y bañada en lágrimas oré: ¡Jesucristo, haz merecedora de tal alto laudo a esta humilde hija!".

A poco se presentó en el hotel el Ministro de Suecia en Brasil, para comunicarle oficialmente que la Academia le había conferido el Premio Nobel de Literatura. Tuvo también en esas inenarrables horas de emoción, una llamada telefónica desde Río de Janeiro del Embajador de Chile en Brasil, don Raúl Morales Beltrami, quien le leyó un cablegrama oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Santiago informándole de la gratísima nueva.

Y vino de inmediato el febril ajetreo para alcanzar el próximo barco que le conduciría desde Río de Janeiro a Suecia. La nave,

por especial coincidencia, se llamaba ECUADOR y había zarpado 24 horas antes del puerto de Río de Janeiro. El gobierno brasileño, en gesto que le honra, ordenó que el barco volviese a puerto para que se embarcara Gabriela Mistral. En uno de los primeros días de navegación, la poetisa recibía de manos del Oficial radio operador del barco, un telegrama fechado en Guayaquil, que decía lo siguiente:

"Entrañable Gabriela: Te llegarán mis lianeas y tendrán para ti como un rumor de lejanías, el susurro acariciante de mis riberas, que un día te aclamaron en apoteósico homenaje y te dirán también que el Ecuador, mi Patria, tuvo la clarividencia de tu destino. Pero acaso, te dirán algo más hondo, que te llegará al espíritu: te dirán que los niños ecuatorianos, los niños de tus escuelas, cantan las RONDAS de tu inmortalidad, haciendo coro a todas las voces que se han levantado en América para aplaudirte. Y junto a ti, comparte también emocionada tu triunfo, aquella a quien tú, por afecto, un día la titulaste HERMANA. (f)- Adelaida Velazco Galdós".

Pocos días después, la nave llegaba a Gotemburgo y de allí la poetisa galardonada se trasladó en tren a Estocolmo.

El diez de noviembre de 1945, a las cinco de la tarde, memorable fecha cuyo cincuentenario conmemoramos, Su Majestad el Rey Gustavo V de Suecia, en el escenario

del "Concert Hussert" de Estocolmo, entregaba a la poetisa chilena gloria de las letras de América, el Premio Nobel de Literatura 1945.

Al agradecer el real homenaje, la humilde poetisa chilena, la antigua maestra de una de las escuelas cercanas a La Serena, alzaba su voz y con emocionado acento decía:

"Suecia se ha dirigido hoy a la lejana América de habla española para honrarla en una de sus muchos trabajadores en el campo cultural. El espíritu universalista de Alfredo No-



bel habrá quedado contento de ver incluido en el círculo de sus esfuerzos de proteger la esfera cultural de la vida, el Hemisferio meridional, tan poco y tan mal conocido.

Como hija de la democracia chilena, estoy profundamente conmovida de ver ante mí tan espléndida demostración de las tradiciones democráticas de Suecia, cuya originalidad consiste en rejuvenecer las más valiosas creaciones sociales, en la aceptación del presente y la anticipación del futuro, que sostienen a Suecia, que son una honra para la Europa y que significan un hermoso ejemplo para el continente americano.

Como hija de un país nuevo, saludo a Suecia en su espíritu precursor. Por ella he sido ayudada más de una vez. Me refiero a sus hombres de ciencia que enriquecen la vida material y espiritual de la Nación. Recuerdo a sus profesores y maestros que me mostraron sus escuelas realmente maravillosas y miro con verdadero amor a los otros representantes de la nación sueca, su población rural, sus

artesanos y trabajadores. Por una casualidad afortunada que sobrepasa mi comprensión, soy en estos momentos, la voz directa de los poetas de mi raza y la voz indirecta de las muy nobles lenguas española y portuguesa. Ambos están felices de haber sido invitados aquí por un corto tiempo para vivir entre la raza nórdica, ayudados por la hermosura de su folklore y su poesía milenaria.

Confío que Dios protegerá a esta admirable Nación con su heredad y sus oraciones, su valor de mantener intactas las obras imponderables de su pasado y dominar el presente con la confianza de las razas de navegantes, los conquistadores de antaño.

Mi país, representado aquí por nuestro distinguido Ministro señor Enrique Gajardo, respeta y ama a Suecia y he sido enviada con la misión de agradecer el honor especial que se ha hecho a Chile. Siempre conservaré vuestra generosidad entre mis más puros recuerdos "

